

elaborado es el de Casal, que se limita a transcribir textos de diversa localización. Los apéndices documentales del trabajo de Torres, en número de 16, incluyen 7 interesantes licencias para ejercer la medicina o la cirugía fechadas entre 1385 y 1399. El estudio de Mula acerca de la epidemia de fiebre amarilla en Lorca, 1811, pese a ser el más reciente en elaboración, no ha aprovechado, aparentemente, las anteriores contribuciones que hoy le acompañan en este texto, de modo que comete gruesos errores al caracterizar, por dos veces (p. 169 y p. 170) al cólera como «la gran plaga del pasado» ¡en 1810!, no citar las fuentes a partir de las que toma los datos de fallecidos o señalar la aparición de un «ritmo demográfico moderno» en la España del XVIII. El trabajo de Ayala, sobre la epidemia de cólera de 1834, contiene precisa información sobre esta escasamente estudiada acometida epidémica. Por último, el trabajo de Maset y colaboradores reúne datos de procedencia demográfica, sanitaria y económica para levantar la hipótesis de que existe una «relación negativa» entre la prosperidad económica y la frecuencia y gravedad de las epidemias, en un período de casi tres siglos. Formalmente bien construido, es el único que acompaña una bibliografía.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

FERRÁNDIZ ARAUJO, Carlos (1981), *El Hospital de la Caridad de Cartagena*. Prólogo de *Pedro Maset Campos*. Murcia, Imprenta Provincial, 286 págs. + 34 hojas sin paginar, 57 figs. + láms. [no consta precio].

Una de las áreas más descuidadas por la historiografía médica española es la de la asistencia médica a nivel institucional. Apenas hay publicadas unas pocas historias de hospitales españoles, instituciones cuya historia es central, no sólo para conocer los complejos problemas científicos y sociales de la medicina española, sino para el adecuado conocimiento de aspectos habitualmente abordados por el historiador general o especializado (economía, arte, geografía, demografía). El único acercamiento sistemático reciente a la historia de los hospitales españoles es el de Dieter Jetter (*Geschichte des Hospitals*. Vol. 4: *Spanien von den Anfängen bis um 1500*. Wiesbaden, 1980). Hay docenas de importantes hospitales españoles sin estudiar. Uno de ellos era el de la Caridad de Cartagena. Con esta obra, Carlos Ferrándiz, médico y serio aficionado a la Historia de la Medicina, ha cubierto un vacío importante. El Hospital de la Caridad de Cartagena tiene sus orígenes en 1697, período de enorme interés en la historia española. El trabajo de Ferrándiz comprende desde la fecha fundacional hasta comienzos del siglo XX. El autor estructura la evolución cronológica del centro de acuerdo con los criterios clásicos incorporados por Laín en su Historia de la Medicina (Barroco, Ilustración, Romanticismo y Positivismo). En cada período, tras un bosquejo histórico de Cartagena, se estudia al Hospital como institución —es decir, la estructura burocrática-asistencia y de gobierno—, como centro asistencial, como centro religioso, como centro económico y como foco de cultura. Se acompaña de un apéndice documental, índices

(toponímico y onomástico), más una adecuada bibliografía de fuentes manuscritas e impresas y de literatura secundaria. Lástima que a partir de la pág. 286, los índices, sumario y bibliografía estén sin paginar.

LUIS GARCÍA BALLESTER

DEL PANTA, Lorenzo (1980), *Le epidemie nella storia demografica italiana (secoli XIV-XIX)*. Torino. Loescher editore (Loescher Università. Scienze sociale), 248 págs. 7.000 liras.

La presente obra es una síntesis divulgativa de la historia de la población italiana que toma como eje las crisis de mortalidad producto de enfermedades epidémicas como la peste, el tifus exantemático, la viruela o el cólera. Está dividida en cinco capítulos, de los cuales los dos primeros están dedicados a la exposición de los conceptos metodológicos esenciales para el estudio de la mortalidad catastrófica: definición y medida de las crisis de mortalidad, sus características según la causa productora, consecuencia demográfica generales de las mismas, etc. Naturalmente, el método expuesto sigue el modelo Livi Bacci, con quien el autor colabora en estudios sobre población. Quizás se echa en falta, incluso dentro del tono divulgativo de la obra, una mayor discusión del problema de la definición y medida de las crisis, con referencia a otras opciones aparte la señalada. La exposición es clara y minuciosa, con abundantes ejemplos gráficos. Los tres capítulos siguientes abordan cronológicamente el propio objeto del libro, dedicados, respectivamente, al período final de la Edad Media —con la entrada de la peste—, a las epidemias pestíferas y tíficas de los siglos XVI y XVII y, por último, al período de atenuación de la gran mortalidad, siglos XVIII y XIX. El sentido de estos capítulos es la directa preocupación por establecer los hechos básicos de las distintas acometidas epidémicas: momento de aparición, duración, efectos demográficos, dejando expresamente sin plantear la inserción del comportamiento demográfico en un marco socialmente más amplio, como puede ser el de la producción (pp. 136-137). Sin embargo, el autor reconoce explícitamente, desde la introducción, la insuficiencia y parcialidad del mero acercamiento estadístico-demográfico, afirmando la naturaleza interdisciplinar «por excelencia» de la tarea de analizar la mortalidad. Se trata, sencillamente, de una etapa obligada antes de poder afrontar, con un mínimo de garantía, una interpretación global. Y dentro de la línea de divulgación universitaria que impone la colección en que este texto se edita, cumple con el objetivo de proporcionar una visión de conjunto de la mortalidad catastrófica en la Italia de 1347 a 1885. El libro se completa con una bibliografía comentada, donde se seleccionan preferentemente obras fácilmente accesibles al lector italiano, incluyendo buena cantidad de fuentes.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA